

El Ismaelillo espirituano

Este proyecto cultural deviene manantial artístico que, además de dotar a sus integrantes de conocimientos musicales, se empeña en nutrir su repertorio con lo tradicional cubano

Yanela Pérez Rodríguez

Martha Alejandra debió estudiar música, pues reconoció su vocación en la temprana infancia, mas, el sueño de ingresar en una escuela de arte se le escurrió entre los dedos. Y quizás las aptitudes de la niña que hoy tiene 11 años hubiesen quedado dispersas en juegos caseros y matutinos escolares de no haber nacido el proyecto Espíritu de Ismaelillo de la mano de Damaris Rodríguez Ramos, directora del Centro de Promoción literaria Raúl Ferrer.

Asombra la madurez con la que Martha expresa el porqué de su afinidad con el arte, no solo por el canto sino también porque compone canciones: “Me siento libre. Me salen historias de los sentimientos, de las cosas que me pasan. Al principio era tímida, pero ya veo el grupo como una familia”. Y no cesan las sorpresas, pues para el nacimiento de una canción el siempre colaborativo José Ernesto graba la voz de la pequeña a capela con la melodía que brota de su inspiración y a partir de ahí se produce el *background*.

Espíritu de Ismaelillo tiene como precedente una investigación realizada en el 2015 por la propia promotora sobre la obra musical de Tomás Álvarez de los Ríos, a propósito del centenario de su natalicio. Inspirada en el grupo Ismaelillo, de Cienfuegos, la iniciativa espirituana cuenta además con el apadrinamiento del maestro Gonzalo Bermúdez Toledo, fundador del proyecto sureño con más de 30 años de creado.

La versión yayera, instituida finalmente en noviembre del 2016, combina desde su génesis, tradición y cubanía, como reverencia a lo local y nacional, e incluso, como un desafío a la contaminación cultural y a las carencias materiales.

Desde entonces el camino se ha iluminado, primero, con el talento esperando ser descubierto y, luego, con el esfuerzo de padres e hijos lo mismo para gestionar y adquirir el mejor instrumento musical, hasta llegar a 16, para confeccionar el vestuario que para viajar una vez durante varios meses a

Cienfuegos tras la guía exquisita de Bermúdez Toledo.

ENCONTRAR LAS SEMILLAS

“Las captaciones las hizo el maestro Gonzalo —rememora la promotora—, y lo más difícil fue la preparación, porque los muchachos no venían de una escuela de música. De alguna manera el grupo los ha formado”.

Sin la incondicionalidad de los padres la historia habría sido otra, bien por creer que cada obstáculo era vencible, bien por aportar su propio talento, como lo hizo José Manuel López, el papá de Dagmar, ya que de su inspiración nació el tema musical *Cantamos* que constituye el *opening* del proyecto.

También Deivys Pérez Bravo y Niurka Cancio Alfonso, cantante y director del grupo Rompesaragüey, respectivamente, y los padres de David, el saxofonista, se convirtieron en los instructores musicales de Espíritu de Ismaelillo, que ya suma 30 niños entre 10 y 18 años.

Youxander Mojena Escobar mueve sus pies con la gracia de un bailarín, predilección que sustituyó al apasionarse por el bongó, la tumbadora y la clave, incluso, aprendió a tocar guitarra y piano. Este pequeño no conoce el miedo escénico y siente devoción por Benny Moré. “Los ritmos que más me gustan son el chachachá, mambo y la rumba”, refiere.

Un año dedicaron a escoger el repertorio que ya suma 20 temas musicales, entre autores locales, nacionales y extranjeros. “*Angelita* fue el primero infantil que montamos, con letra de Tomás Álvarez de los Ríos; y hemos incluido otros autores espirituanos como Crucelia Hernández”, detalla Rodríguez.

En casi tres años, a la constancia y el refinamiento musical le han brotado no pocos frutos que no solo permanecen en la memoria, sino que uno puede apreciarlos en las fotos casi cronológicas colgadas en el garaje de la casa de Damaris, especie de galería.

“Nosotros no nacimos para competir con nadie. Siempre hemos estado abiertos a las críticas y sugerencias con metodología”, asegura Rodríguez Ramos quien impulsó a los muchachos al aprendizaje del solfeo para que, como ella manifiesta, no se vean como aprendices.

La evolución habla por sí sola: de cantar en actividades de barrio, a actuar en el portal de la Casa de Cultura Osvaldo Mursulí el primer sábado de cada mes y además ganarse un espacio el último domingo del mismo período en la filial provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. También los micrófonos de la radio se han abierto periódicamente para la promoción.

SABOREAR LOS FRUTOS

Jenifer Balmaseda Rodríguez comenzó en el proyecto por dominar paila, clave y güiro hasta aquel día que no le salió la conga y se quedó con el canto. Prefiere la canción *Angelita* para hacer de solista, pero cuando se pone ronca, Roxana Loreta Ríos la acompaña.

“El 2018 fue el año en que recorrimos casi todos los municipios de la provincia, solo resta Yaguajay; y además hemos estado en varias comunidades como Las Tosas, Paredes, Dos Victorias, en la fiesta de la cebolla en Banao”, recuenta Rodríguez Ramos.

El crecimiento de Víctor Alejandro Oropesa Rivero guarda relación con el de los demás integrantes; un bongosero devenido saxofonista. Con naturalidad afirma que al principio pensó que era difícil, y aunque confiesa que en los tonos graves se agota, ha llegado a dominar el instrumento, a pesar del empirismo.

Paso a paso, muchos reconocimientos institucionales y gubernamentales van distinguiendo la trayectoria del grupo en los disímiles escenarios, como en el recién celebrado Santiago espirituano.

Desafíos diversos y para nada lejanos les aguardan: “Cuando se perfecciona más el proyecto queremos hacerlo variado, interpretar el reciente cancionero de Ediciones Luminaria, trabajar con niños de la Aclifim, confeccionar cuadros de declamación oral, incluso incorporar danzas y canciones isleñas a través de la Asociación Canaria de Cabaiguán”, explica Damaris. También pretenden en el futuro introducir los metales, formar otros niños que sean suplentes y colaborar con otros grupos infantiles como Los Yayeritos.

“Diversificar el proyecto con otras manifestaciones del arte significará darles una oportunidad a más niños”, augura la productora.



Díaz-Canel ha mantenido un vínculo permanente con la intelectualidad del país, que respalda su política de resistencia ante las amenazas imperiales. /Foto: René Pérez Massola

Artistas y escritores alzan la voz por Cuba

El gremio intelectual espirituano proclama su apoyo a las palabras del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros Miguel Díaz-Canel Bermúdez, ante la coyuntural situación energética que vive la isla

Lisandra Gómez Guerra

En una de las últimas intervenciones realizadas en el programa televisivo *Mesa Redonda*, el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, insistió en que “esta Revolución no va a dejar de ser contada ni cantada, porque ni nos vamos a amargar la vida, ni vamos a perder el sueño”. Tal idea ha encontrado cobija dentro del gremio intelectual espirituano, el cual no dudó en alzar voces para expresar su apoyo incondicional a las medidas que en toda la nación buscan ahorrar cada gota de combustible.

Así lo dejó bien claro en su cuenta en *Facebook* y luego en una entrevista, Marco Antonio Calderón, presidente del Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) en Sancti Spiritus, en nombre de los 156 miembros de esa organización no gubernamental en este territorio.

“Decidimos por voluntad y vocación continuar el pensamiento de nuestro Presidente y apoyarlo desde todo punto de vista, porque jamás cederemos a chantajes, ofrecimientos, cantos de sirenas y a presiones interiores ni exteriores porque la Uneac es un bloque de unidad”, dijo.

En reunión en la propia sede de esa organización los asistentes evidenciaron con argumentos sólidos que no permitirán que el gobierno norteamericano, encabezado por Donald Trump eche por tierra la obra de más de 60 años.

Desde su actuar cotidiano, brújula certera a seguir en la construcción de una sociedad fortalecida, equi-

tativa e integral, la Uneac resulta un baluarte vital para conducir los pasos en tiempos convulsos y donde fuerzas malintencionadas intentan sacudir hasta nuestros cimientos.

El Comité Provincial de la Uneac en Sancti Spiritus ha demostrado siempre que en el arte está la vigencia del pensamiento del presente y del futuro. La cultura conduce a la propia vida y la idiosincrasia es el espejo de la sociedad; suficientes razones para que ninguna nación abandone las ideas que surgen de quienes regalan con sus labores pintadas artísticas.

“Si no pensamos la Cuba de hoy entonces no estamos acompañando al Presidente que nos convoca a la lucha y a sumar a nuestra cotidianidad el concepto de decencia. Es un conjunto que significa la totalidad de la ciudadanía, la lucha por el ideal, es hacer nuestras todas las ideas que nos antecedieron y que generaron movimientos políticos en el país como la generación del 53, los legados del Apóstol, Carlos Manuel de Céspedes, Mella, Villena...”, concluyó.

Esta proclamación se ajusta a los nuevos tiempos que vive el país, otra vez bajo la lupa del gobierno norteamericano, por lo que toda idea, criterio y acción que se respalde en la casona pintada de amarillo en el bulevar se corresponde con uno de los tantos llamados del mandatario de nuestra nación. “La mejor respuesta la va a dar nuestro pueblo. Nos corresponde a todos asumir con responsabilidad, con solidaridad, con sentido de unidad y espíritu de sacrificio el enfrentamiento a esta hora coyuntural”, aseveró Díaz-Canel en una de las emisiones de la *Mesa Redonda*.



Espíritu de Ismaelillo se presenta el primer sábado de cada mes en los portales de la Casa de Cultura Osvaldo Mursulí. Foto: Vicente Brito